

OPINIÓN

Dinámica de los medios sociales

A veces ciframos demasiada esperanza en los artilugios de la comunicación, como en el caso de las "primaveras árabes" donde se creyó que abrirían las esclusas de la democracia



Por
Eduardo J.
Padrón

La capacidad de comunicación instantánea nos ha cambiado la forma de vivir para siempre. Es cierto que hay una brecha, en ocasiones, insalvable entre las sociedades desarrolladas y otras que están en vías de serlo o, sencillamente, estancadas por circunstancias sociales y políticas pendientes de solución. Cuando la infraestructura resulta óptima, sin embargo, nadamos en un océano de velocidad y conocimiento impensables para las generaciones que nos precedieron

Cierta vez en Londres observaba una de sus emblemáticas cabinas rojas telefónicas que tanta vista le dan a sus calles y me dije: "Ya son pedazos de museos vivientes, como si fueran ruinas de la antigüedad". Los celulares han dado al traste con este capítulo de la historia. Los teléfonos públicos han dejado de ser rentables, prácticos y las compañías apenas mantienen conectados unos pocos en lugares de mucho trasiego como en terminales aéreas o de otro tipo de transporte.

A veces ciframos demasiada esperanza en los artilugios

de la comunicación que nos hacen pensar, por ejemplo, que gracias al uso estratégico de los mismos, las revoluciones en algunas geografías del Medio Oriente llamadas genéricamente "primaveras árabes" abrirían las esclusas de la democracia en naciones con tanta historia y una enorme población joven necesitada de cambios, como sus congéneres en otros lugares del mundo.

Sin embargo, ahora mismo constatamos, con pesar, que la violencia generada por diferendos políticos y religiosos, ha hecho retroceder las expectativas de paz y prosperidad en Egipto. Ha sido importante el uso de los medios sociales para movilizar conglomerados humanos afines a una causa justa pero es un error y hasta un esnobismo considerar que, con ese solo hecho, se pueden afrontar valedores ancestrales de compleja dilucidación.

Pienso que debe haber filósofos y profundos pensadores tratando, ahora mismo, de dar coherencia y razón a la dinámica que han introducido en nuestras vidas los medios

sociales y sólo los más avezados intelectuales serán capaces de calcular lo que nos depara el futuro.

Componentes que han sido pilares de la información se derrumban para dar lugar a una gran república informativa donde no pocas personas suelen razonar que son profesionales de la comunicación, a veces con argumentos válidos, otros con ideas estériles. Se cruzan datos y los gobiernos son confrontados por el llamado quinto poder, que es el de las redes sociales. Estos diferendos tienen repercusiones internacionales y se discute sobre la facultad de las autoridades para seguir y analizar nuestras comunicaciones personales.

Los medios sociales tienen un atractivo ángulo lúdico, de entretenimiento, y otro de análisis y especulación, no menos seductor. No se me ocurre pensar en otra circunstancia que nos demerite más. El que se incorpora a su vorágine lo hace a sabiendas de ser expuesto a un universo donde la franqueza puede hasta resultar algo brusco.

Alexander Graham Bell quiso acortar las distancias entre los seres humanos con uno de los inventos más influyentes de la era moderna: el teléfono, antecedente legítimo de todas las ventajas y emociones que vivimos hoy en la palma de la mano. Trabajó duramente sobre el don de la comunicación tal vez influido por la deficiencia auditiva de su esposa y de su propia madre.

Hoy el mundo es un pañuelo, como le gustaba decir a un pariente cuando todo aparentaba ser más cercano de lo que realmente era. La magia de proximidad local y continental es un hecho cierto. Fue prefigurada en alguna literatura de ciencia ficción.

Antes teníamos la posibilidad de parecernos más a nuestros ancestros porque las transformaciones eran calibradas y perduraban generaciones. Me conformo con saber que mis nietos guarden en sus corazones sentimientos que nos humanizan. De cómo se comportan y comunican con sus contemporáneos ya se ocupa el presente y el futuro.

El autor es presidente del Miami Dade College.